

**MESOAMERICA Y LA GRAN NICOYA:
PERSPECTIVAS DESDE EL NORTE DE NICARAGUA**

**Laraine Anne Fletcher, Ph.D.
Adelphi University, New York**

Ponencia presentada en el
III ENCUENTRO LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA
25-30 octubre 1993

MESOAMERICA Y LA GRAN NICOYA

PERSPECTIVAS DESDE EL NORTE DE NICARAGUA

Introducción:

En este artículo presento los resultados e interpretaciones preliminares del trabajo arqueológico de prospección y sondeos de prueba que se llevó a cabo en el norte de Nicaragua, en los departamentos de Estelí y Madriz (Figura 1: Ubicación del la zona de prospección y Figura 2: Area del proyecto). Presento aquí mayormente los resultados del trabajo de las dos temporadas de 1992-93 en la zona de la microcuenca del río Coco, en el departamento de Madriz, y con un enfoque en el mejor entendimiento de las relaciones entre las culturas mesoamericanas y las de la Gran Nicoya con los grupos del norte de Nicaragua. Es importante anotar que hay ciertas limitaciones en los datos hasta hoy día. Debido a los problemas políticos en la región no hemos podido regresar para hacer excavaciones extensivas, así que los datos son de la prospección y de solamente siete sondeos de 1m x 1 m. en dos sitios.

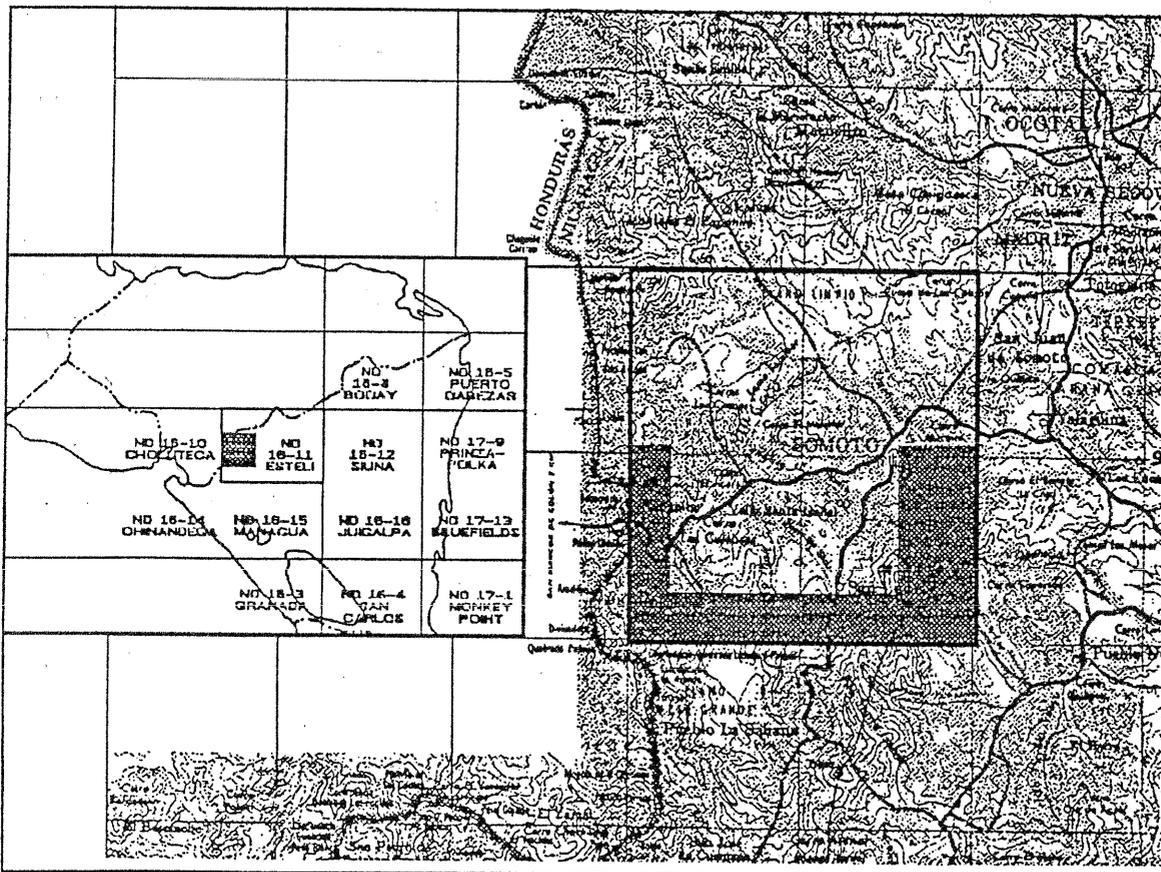


Figura 1: Ubicación de la zona de prospección en el mapa topografica Estelí 16-11 1:250,000

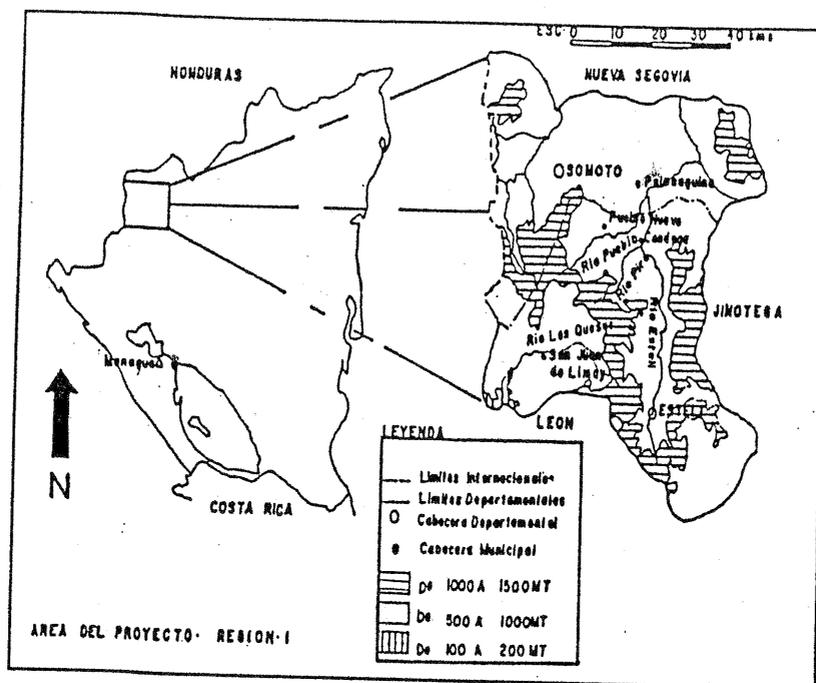


Figura 2: Area del proyecto

Objetivos del Estudio:

Nuestro interés en esta región de Nicaragua proviene de su posición clave como frontera o periferia doble entre las culturas del norte, de Mesoamerica y las del sur, algunas que formaban parte de la sub-área de la Gran Nicoya en ciertos períodos. Es común mencionar a esta posición estratégica como un puente natural que ha facilitado el acceso a través de los siglos de no sólo grupos de personas sino de objetos e ideas de un continente a otro.

En los últimos años ha surgido gran interés en el área de la periferia sureña de Mesoamerica. Estos estudios plantean cuestiones que conciernan principalmente el desarrollo de las culturas locales, no negando ni rechazando las influencias exógenas, pero tomando en cuenta el carácter dinámico de cultura y planteando un hipótesis que proponen un proceso cultural en forma de negociaciones o "cultural brokering" (Geertz 1973). También nos interesa un análisis del nivel de "macroregión", en un esfuerzo de comprender las relaciones de varios grupos étnicos en cuanto a sus relaciones, sobre todo políticas y económicas y las ideologías que se crearon para sostener dichas relaciones. Sabemos bien que las fronteras modernas no corresponden a ninguna realidad prehispánica y aunque todavía hablamos de sitios en Honduras y El Salvador, espero que al terminar nuestro trabajo en Nicaragua tengamos una redefinición del

espacio que refleje lo que era la geografía cultural durante los períodos precolombinos.

Nuestra meta es tratar de utilizar las perspectivas teóricas que toman en cuenta tanto las acciones de los miembros de los grupos étnicos de la región que estamos investigando (su desarrollo cultural interno) como tomar en cuenta el ímpetus para cambios culturales que provenían de grupos étnicos del exterior. En esto estamos de acuerdo con la crítica de Rosemary Joyce cuando opina que casi siempre, en los esfuerzos de definir la zona periférica de Mesoamérica se ha aceptado sin cuestionar la premisa que las culturas vecinas estaban dependientes de innovaciones del núcleo.

Citando a Joyce:

Se presume que los rasgos que ocurren en los complejos cerámicos maya y hondureña originaron en el área maya y se extendieron a las culturas hondureñas más sencillas... la construcción de la frontera mesoamericana y el imagen de polícromos mayoides junto ha oscurecido la riqueza, variedad y el dinámico interno de las culturas hondureñas." (Joyce 1993:52 trad. mía)

De esta misma manera intentamos definir también la riqueza de las culturas de esta región fronteriza nicaragüense y a la vez examinar los intercambios culturales y comerciales en los cuales participaron con grupos foráneos.

Por lo general el término la "periferia Sureste Maya" se ha aplicado a a aquella región de América Central donde se encuentra un conjunto o agrupamiento de rasgos culturales que son los diagnósticos de la cultura Maya del período Clásico. Una clasificación de Urban y Shortman (1986:1) subdivide el área en dos sub-áreas que son: 1.) Zona Maya de Tierras Bajas del Sureste y 2.) La Gran zona del Sureste, planteando la idea que las dos sub-áreas representan la extensión más hacia el sur de la cultura maya del clásico y son las que recibieron más la influencia de dicha cultura.

Hasta hoy día casi todas las investigaciones arqueológicas hechas en la periferia del sureste se han realizado en Guatemala, El Salvador y Honduras. Nos pareció oportuno examinar el área al este, en territorio nicaraguense, como frontera sureña de la Gran Zona del Sureste. La región no había sido explorado de una manera sistemática y representaba territorio virgen en cuanto a la investigación arqueológica.

Esta región del norte, que en su totalidad abarca los departamentos de Madriz, Estelí y Nueva Segovia, con las Sierras de Dipilto y de Jalapa son zonas llenas de gran potencial arqueológica. Las fuentes del importante río Coco con sus tributarios se hallan en las tierras altas de estos departamentos y los valles, con buen drenaje y suelos fértiles fueron lugares muy aptos para asentamientos humanos desde muy temprano.

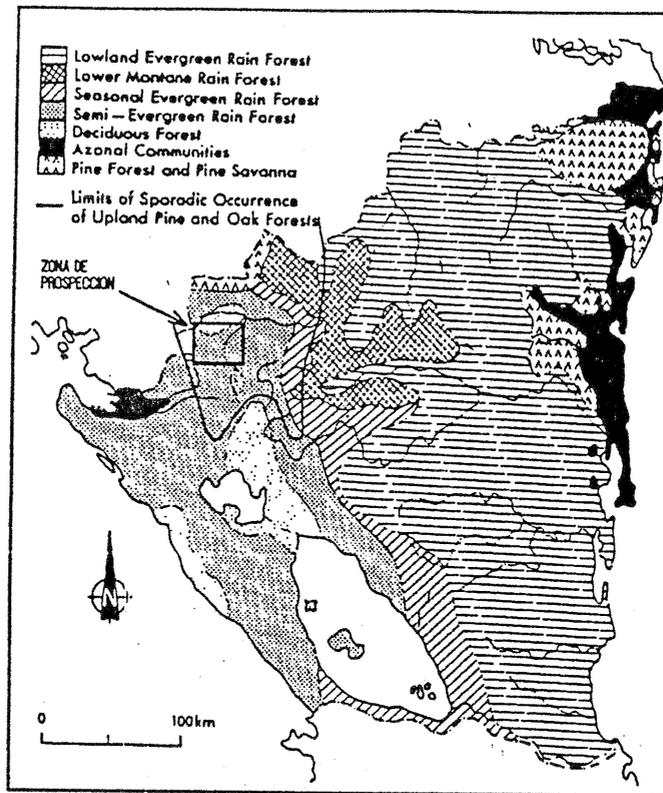


Figura 4: Zonas de vegetación con la zona de prospección indicada (adaptada de Newson 1987:46)

que representaban recursos estratégicos para los grupos humanos precolombinos.

Según el sistema de clasificación de Koeppen la región del norte es Am w" (de Vivo Escoto 1964:213) con lluvia en todos los meses. Recibe aproximadamente entre 1500-2000 mm. y se caracteriza por un corto período seco de unas semanas en febrero y marzo: las lluvias se concentran en los meses de septiembre hasta noviembre." (trad. mía). Los suelos más fértiles se hallan en los valles aluviales con suelos de moderada a baja fertilidad característicos de la región (Stevens 1964:308, Newson 1987:41-44). Una observación sobre la ecología de posible importancia para la reconstrucción de la organización de los grupos prehispánicos tiene que ver con su ubicación dentro de la zona de mayor extensión hacia el sur de una zona de vegetación llamada el bosque de tierras altas de pino y roble (Upland Pine and Oak Forests) (Fig. 4: Zonas de vegetación con la zona de prospección indicada (adaptada de Newson 1987:46). Esto implica que los grupos situados dentro de esta zona tendrían acceso a ciertos recursos no disponibles en otras zonas y formarían base para un iniciar y controlar redes de intercambio. La siguiente descripción del área del censo de 1581 del Archivo General de Indias que Ibarra

(ms 1993:12) incluye en su estudio de los matagalpas del siglo XVI, que nos da una idea de la abundancia de recursos naturales:

...en las montañas hay pinos altos y robles y otros árboles diferentes y en parte de estas montañas se saca mucha brea y alquitrán y trementina. Los ríos son abundantísimos de pescados de diferentes géneros, hay en ellos muchos caimanes. Hay en esta tierra muchos venados, puercos de monte y conejos y armados y guatusas y perdices y cordonices y tigres y leones y adibes (sic). Los indios tienen pesquerías en los ríos.. Las aves que aquí se han visto son garzas y patos y gavilanes y alcatraces y palomas torcazas y tórtolas y papagayos y catalnicas. En los montes hay ardillas y pavas y cógese mucha miel en los pinales. ...Los indios de estos puyeblos siembran todas legumbres y cogen milones y xicamas y camotes y batatas y piñas plátanos y tabaco y otras frutas.

Aunque nos hace falta una reconstrucción paleoclimatológica para la zona es obvio que en los últimos años el impacto del despale ha sido tremendo y ha habido un cambio drástico en el régimen climatológico: lo que eran ríos anchos y caudalosos en tiempos precolombinos hoy día son muy reducidos. Campesinos de la zona confirmaban la presencia de peces grandes en los arroyos hace apenas veinte o treinta años - hoy día son quebradas que apenas se llenan durante el invierno.*

Ahora bien, pasándonos a los datos de la prospección, quiero presentar nuestras ideas primero sobre el patrón de asentamiento y después enfocar la evidencia cerámica para interacción con grupos mesoamericanos y con los grupos al sur, en Chontales y la Gran Nicoya.

OBJETIVOS DE LA TEMPORADA DE CAMPO DE 1992

Como meta prioritaria tuvimos la identificación y clasificación de los sitios localizados durante la prospección en cuanto a su posición temporal-espacial y el establecimiento de una cronología basada sobre la cerámica, que hasta ahora no existía. En segundo lugar, estos datos nos permiten hacer las comparaciones con otras regiones y la formulación de hipótesis sobre el desarrollo cultural de la zona.

Escogimos el área de la cuenca del río Coco para definir la zona de interés. Es bastante común ahora utilizar la cuenca del río como unidad geográfica-cultural (Drolet (1989:163). En 1992 enfocamos en la zona que abarca la parte del río Coco que está ubicado al noroeste y suroeste de la ciudad de Somoto. Incluye aproximadamente 17 km. a lo largo del río Coco con sus principales afluyentes primarias y secundarias. En 1992 prospectamos una zona de 55 km. cuadrados y ubicamos 59 sitios.

PATRON DE ASENTAMIENTO

Dejando por el momento el problema de la contemporaneidad de los sitios y su cronología, es obvio que el patrón de asentamiento en el área prospectada hasta ahora corresponde a un patrón bien conocido, no solamente en otras regiones de Nicaragua, pero en la prehistoria de América Central y Mesoamérica (Lange y Norr 1986, Flannery 1976, Dixon 1989). Los grupos de agricultores sedentarios buscaban, por lo general, lugares plenos cerca del agua, o sea cerca de ríos, arroyos y quebradas.

De los cincuenta y nueve sitios ubicados (Figuras 5a, 5b y 5c: Ubicación de sitios indicando su clasificación), hay dos que solamente consisten en petroglifos. Los otros cincuenta y siete tenían características de sitios habitacionales por la presencia de fragmentos de piedras de moler, metates, morteros y manos, y tiestos de cerámica utilitaria y fragmentos de bajareque. Sin embargo, entre los sitios existe gran variación en cuanto al número de montículos, tamaño y forma de los montículos y tamaño del sitio. Adicionalmente, había gran variación en la densidad de artefactos en la superficie, tanto

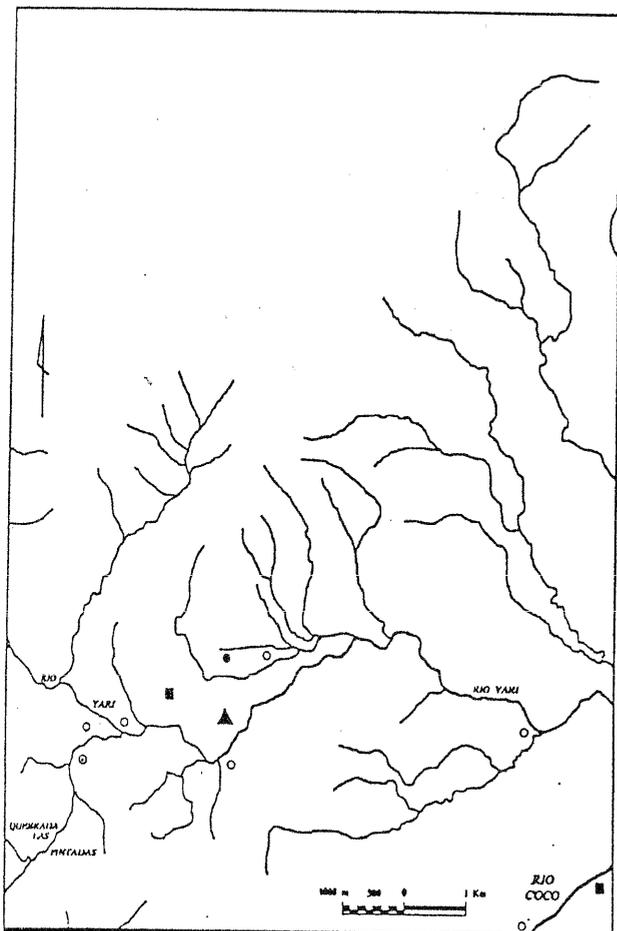


Figura 5a: Ubicación de sitios

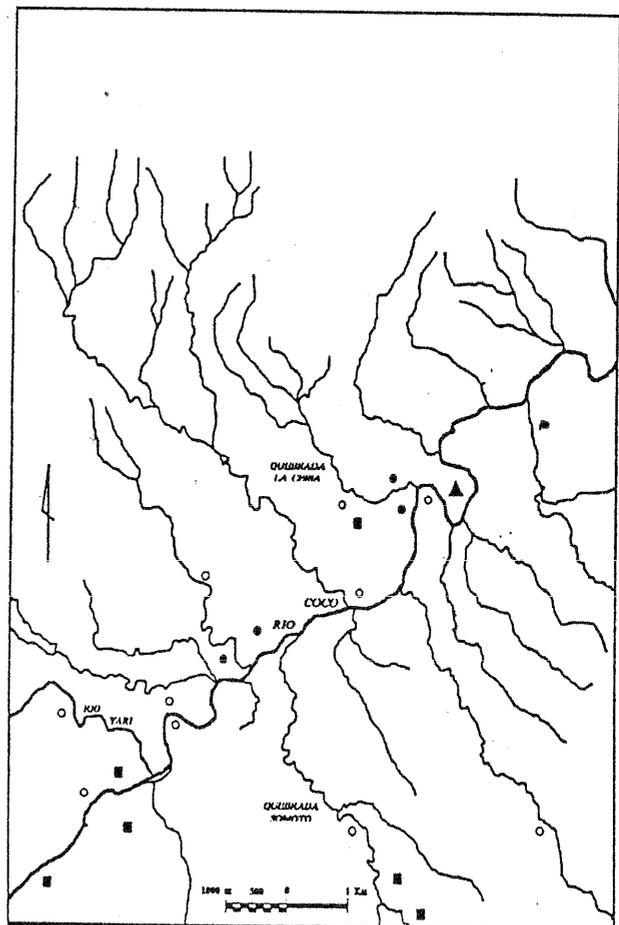


Figura 5b: Ubicación de sitios

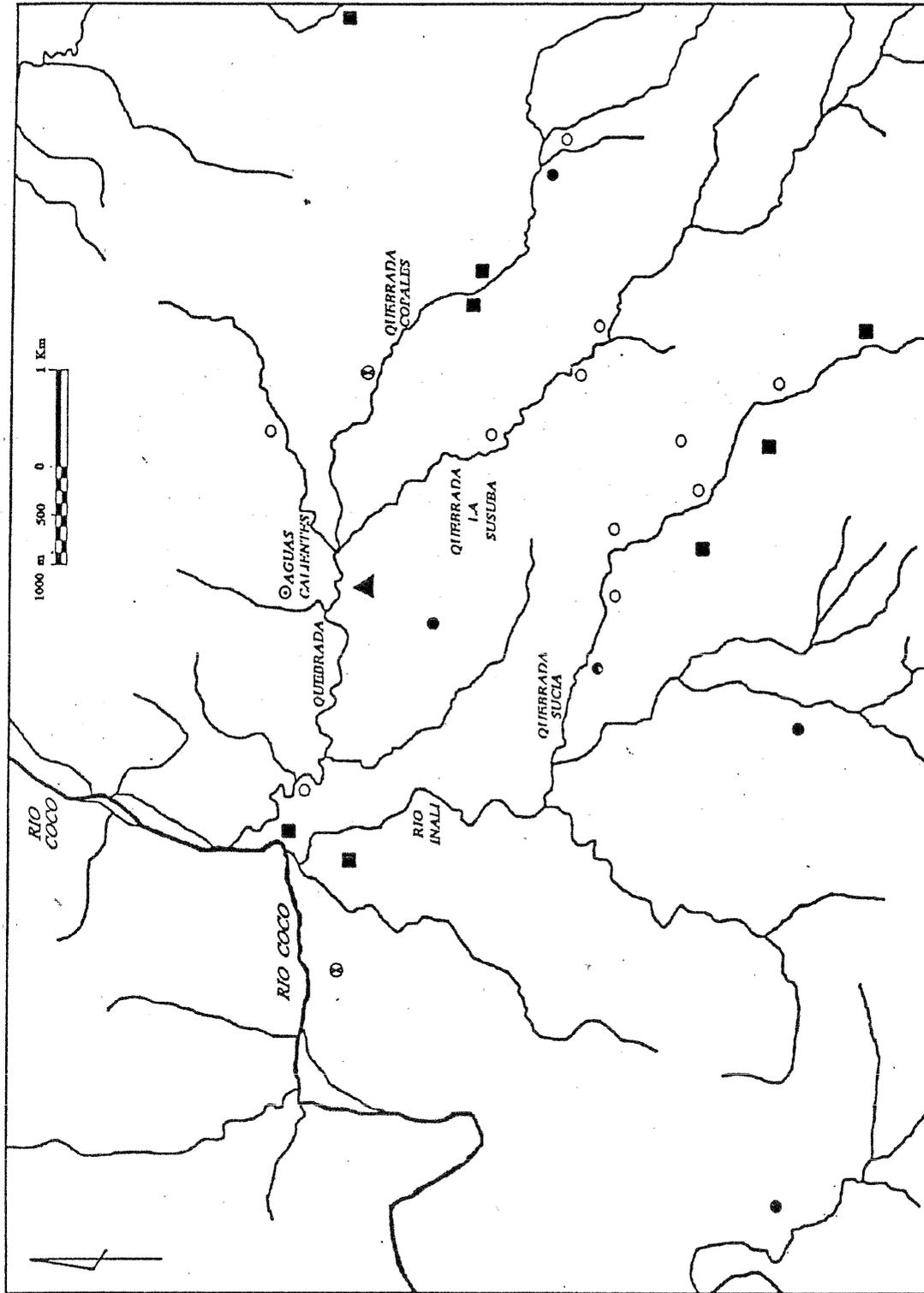


Figura 5c: Ubicación de sitios

los tiestos como la lítica. También existen sitios situados en las cimas de cerros o promontorios, con una posible función especial, no habitacional, y/o tal vez pertenecen a una etapa del desarrollo de los grupos cuando había conflicto entre ellos.

También sitios pequeños y sitios de épocas tempranas pueden ser enterrados sin haber dejado vestigios en la superficie. Para rectificar esta situación sería necesario llevar a cabo un programa de pozos de prueba en una muestra de transectos determinar la presencia o ausencia de sitios en lugares donde se supone que deben de existir. Hasta la fecha no hemos encontrado ningún sitio que fecha antes de aproximadamente 300 d.c. y ningún sitio de ocupación precerámica.

La definición del tamaño de los sitios también ha sido problemático. Casi todos los sitios, con montículos visibles y sin montículos, habían sido impactados, sobretodo por las actividades agrícolas. Se puede decir que existían mayor número de montículos que los que se alcanzan observar, de manera que nuestra aproximación de tamaño es casi siempre una subestimación de tamaño.

CLASIFICACION DE SITIOS

Basándonos en las semejanzas en el conjunto cerámico que todos comparten, sobretodo la presencia del tipo diagnóstico llamado Las Segovias Naranja variedad Cacaullí rojo sobre naranja, podemos sugerir que los sitios grandes fueron coetáneos. Este tipo diagnóstico esta fechado al período Bagaces, entre 300-800 d.c. (el antiguo período Polícromo Medio), que hemos fechado por cruz-fechamiento con tipos conocidos como el tipo Babilonia de Ulúa polícromo que se hallan en el mismo nivel estrategáfico.

Hemos elaborado las siguientes categorías, que concuerdan con las tipologías existentes para la representación de una jerarquía en un patrón de asentamiento: ALDEA O CACERIO, que mide generalmente menos de 1 ha, con menos de 10 montículos y poca densidad de material de la superficie; PUEBLO, de extensión más de 1 ha y los montículos son homogéneos en tamaño, con densidad regular de material en la superficie; PUEBLO NUCLEADO, que mide generalmente más de 5 ha, con heterogeniedad entre los montículos, sobre todo en su área, volúmen y altura. Por lo general hay alta densidad de material en la superficie y un lugar central tipo plaza; y CENTRO REGIONAL que mide más de 10 ha. con heterogeniedad entre los montículos, sobretodo en área, volúmen, altura y posiblemente más de un núcleo o plaza, y generalmente con alta densidad de material en la superficie. El último tipo es un sitio de petroglifos, sin otros vestigios culturales. Hasta la fecha no hemos encontrado evidencias de juegos de pelota ni las unidades habitacionales del patrón maya del grupo patio, pero debido a la vegetación

Rauja

dena en los sitios grandes haría falta mapearlos para detectar la presencia o ausencia de tal patrón.

Tenemos 27 casos de Tipo 1 de aldeas o caceríos, 10 casos de Tipo 2 o pueblos, 15 casos de Tipo 3 de Pueblo Nucleado y 3 casos de Tipo 4 o Centro Regional. Hay dos casos de Tipo 5, Petroglifos, con dos sitios sin clasificar debido a la totalidad de su destrucción.

Se nota que la mayoría de los sitios más grandes se hallan en las amplias planicies de los ríos, tanto el río Coco como los ríos Inalí y Yari. Otros sitios clasificados como Pueblo Nucleado (Tipo 3) se hallan cerca de las quebradas más grandes, como la quebrada Somoto o en las confluencias de varias quebradas como la confluencia de la quebrada Aguas Calientes con la Sucia y la Susuba. Estas quebradas, más cercanas al río Coco, y recipientes del agua de muchas quebradas más pequeñas que provienen de los cerros y montañas al sur, tenían agua todo el año en tiempos precolombinos y presentaban también terrenos fértiles y planos para la agricultura y viviendas, la pesca y guijarros del río para la construcción de viviendas. Tenemos sólo un ejemplo de posible terrazas agrícolas.

Además de su ubicación geográfica y de altitud; la mayoría entre 400m. y 800m. sobre el nivel del mar, hicimos unas observaciones sobre unos rasgos en cuanto al patrón de asentamiento que varios sitios comparten. En algunos de los sitios se pudo observar la presencia de una plaza central, rodeada de los montículos más grandes y más altos. Esto fue evidente in Sitios III-27 (Cacaulí 1), III-28 (Cacaulí 2), y III-35 (El Fraile 1) y Sitio III-57 (Las Tapias). Se supone que la presencia de una o más plazas es un rasgo que todos los sitios clasificados como Centro Regional (Tipo 4) exhiben, pero debido a la destrucción no se pudo observarlas. Ejemplos de esta clase de sitio incluiría III-18 (Güiligüisca), III-31 (UPE 1) y Sitio III-32 (Hermanos Martínez). Otra categoría de sitio interesante es el sitio promontorio. En esta categoría tenemos Sitio III-19 (Güiligüisca) y Sitio III-51 (El Jiñote 2). Del Sitio III-19, ubicado en la mera cima del cerro, hay una vista sobresaliente en las cuatro direcciones: un buen lugar para observaciones de movimientos de cualquier tipo.

Sitio El Jiñote está situado en la Loma El Jiñote. Desde la parte baja del cerro se observa una plataforma ascendente que lo lleva al sitio en la parte alta. Acercando la cima la plataforma gira hacia la derecha, formando una especie de calle que va bordeando el área monticular. Contamos cincuenta montículos de varias formas, algunos de ellos son plataformas, bien conservadas y bien definidos, en formas cuadrículas, con muros de retención de piedras grandes pero no trabajadas. Otros montículos tenían formas

circulares. Parece que el terreno fue nivelado, se manera que se aprovechó de los espacios planos en la cumbre y se ve varios niveles de una especie de "terrace" con montículo. Además, quizás por falta de espacio, algunos de los montículos se encuentran casi contiguos, formando en algunos lugares una línea recta. Se pudo distinguir una plaza con plataformas o montículos alrededor y un espacio como calle o entrada al sitio. A pesar de los dos que fueron saqueados, debido a su ubicación en la cumbre, la mayoría de los montículos están bien conservados.

En Las Tapias, clasificado como Centro Regional y ubicado en una amplia planicie de una vuelta del río Coco, contamos 128 montículos con la gran probabilidad de que muchos otros habrían sido destrozados debido al impacto de actividades agrícolas, ganaderas, la erosión y el saqueo. El centro del sitio está ubicado en los terrenos altos, o sea la segunda terraza. Se observó una plaza, bien definida, rodeada de los montículos más grandes, algunos de ca. 3 o 4 metros de altura. Dos o tres montículos que comparten una misma plataforma mientras que otros montículos están muy cercanos el uno al otro, sin compartir una plataforma. Anotamos la variación en formas de montículos - circulares, ovalados y cuadrados pero haría falta mapear el sitio para obtener una mejor idea de su patrón.

El Fraile (III-35), también clasificado como Centro Regional, está ubicado en una amplia planicie al otro lado de esta parte de la cuenca del río, con 84 montículos visibles, también algunos bien conservados, y como en los demás sitios, hechos de tierra y guijarros. A pesar de la vegetación densa, se pudo ver claramente la presencia de una plaza rodeada de los montículos más grandes, algunos con alturas de ca. 3 o 4 metros. Y éstos, formando un núcleo o centro, están rodeados de montículos de formas ovalados o circulares más pequeños y de menos altura.

Con el control sobre la cronología basado sobre el análisis preliminar de la cerámica de la prospección y los sondeos en Sitios III-18 y III-27, se nota que el patrón de asentamiento se asemeja a otras distribuciones del modelo de Flannery del "linear-stream" y se nota una semejanza con el patrón del Valle de Comayagua mostrado por el trabajo de Dixon (Dixon 1989) y con la distribución de sitios a lo largo del Río Sulaco en Honduras del trabajo de Hasemann (Hasemann 1987:98). Hasemann encontró un patrón en la distribución de sitios donde mantenían casi la misma distancia entre los sitios regionales ("equidistant spacing of the regional centers"), donde estos centros regionales ocupaban los amplios bolsillos de terreno aluvial a lo largo del río. Hasta la fecha en la zona prospectada también a lo largo del río Coco y por una de las quebradas más

grandes, afluyentes del río Coco, la quebrada Susuba, parece que un patrón similar obtiene. Se puede ver este patrón fijándose en la ubicación de los tres Centros Regionales mencionados, Las Tapias, El Fraile y Güiligüisca, que forman un triángulo, con cada sitio casi equidistante de los otros dos. También estos tres sitios ocupan lugares estratégicos, cada uno ubicado en una entrada a la cuenca, con zonas montañosas al sur, al oeste y al este. Podían haber controlado así entradas y salidas, lugares claves tanto en asuntos comerciales como político-militar.

Y cambiando por el momento el tema, es necesario dirigirnos al problema del nivel de organización logrado por las culturas en la zona. ¿ Estaban organizados al nivel de tribú, tribú complejo, o existían cacicazgos? Una alternativa ofrecida es llamar las sociedades que no son bandas de recolectores-cazadores igualitarios ni que son cacicazgos, sociedades de rango medio. Dejando de un lado por el momento la cuestión de nombre, sí estamos de acuerdo con el resumen de Upham: "El acuerdo general de estos estudios es que las categorías tipológicas no toman en cuenta de una manera adecuada la variación de organización incluido en cada tipo." 1987:346 trad. mía). Y concordamos con Upham de nueva en su recapitación de que "una de las dimensiones más importantes del aumento de complejidad de organización está en la integración formal de las poblaciones regionales"(1987:361 trad. mía).

Siguiendo con el mismo tema, Frederick Lange propone una serie de descripciones que debemos de comprobar . Según su opinión las culturas precolombinas ubicadas al sur de la frontera contemporánea de Honduras presentan evidencias de haber sido entidades políticas independientes, de tamaño relativamente pequeño, funcionando dentro de un ambiente multi-étnico sin ninguna organización política, económica o religiosa para integrarlos. (1992:270) trad. mía.)

Eugenia Ibarra, en su interpretación de los datos de Linda Newson, propone un sistema cacical dentro de un nivel de integración tribal para los matagalpas. Según ella, "Es probable que hubiese distintos caciques y sus linajes, dispersos por el territorio."(Ibarra ms. no publicado 1993:15) En su estudio excelente Lara Pinto afirma que al comienzo del siglo dieciseís el sistema político de la parte central y oeste de Honduras se caracterizó por cacicazgos, y quedaron en los documentos etnohistóricos del siglo dieciseís clasificados como "provincias" (1991:215). Lara Pinto, igual que Ibarra, da importancia al rol que juega la etnicidad en la formación de alianzas entre individuos del estatus de cacique con implicaciones para posibles relaciones económicas y políticas.

Y volviendo al problema de tribú-cacicazgo, con la presencia de sitios como III-18

(Gülligüisca), III-57 (Las Tapias), y III-35 (El Fraile 1), todos clasificados como Centro Regional, nos parece ser evidencia por un patrón de asentamiento que manifiesta la tendencia hacia el desarrollo de una sociedad centralizada con los requisitos para una clasificación de cacicazgo simple o sociedad no estatal centralizada. Esta jerarquización evidente en el patrón de asentamiento, con por lo menos tres probables centros regionales que podrían haber sido las cabezeras o sedes de grupos de élites emergentes que controlaban, a través de alianzas matrimoniales, los sitios de rangos menores como pueblos nucleados o aldeas, dentro de su territorio.

LA PERSPECTIVA MACRO-REGIONAL: MESOAMERICA Y LA GRAN NICOYA MESOAMERICA Y EL NORTE DE NICARAGUA

En el análisis de la cerámica (Bagaces, Ulúa, Babilonia) hemos podido
definir, de una manera preliminar, una cronología para los sitios y hacer una pregunta para dirigir investigaciones en el futuro. Por ahora tenemos prueba de ocupaciones de aproximadamente del período Bagaces, (300-800 d.c.). Más prospección y excavaciones más extensivas son necesarias para ampliar esta perspectiva. Nos sorprende la falta de evidencia en la arqueología de los períodos más recientes, sobretodo cuando las fuentes etnohistóricas hablan de las poblaciones en esta región.

Volvemos ahora al tema de las interacciones entre las culturas del norte de Nicaragua con grupos al norte y noreste. Sin duda hay que tomar en cuenta el desarrollo cultural en las regiones hondureñas y salvadoreñas para mejor entender la prehistoria cultural del norte de Nicaragua (Lange 1992:267) igual que su interacción con los grupos del sur y sureste de la Gran Nicoya. La presencia de tiestos de la cerámica Ulúa polícromo, sobretodo de la etapa negra fechado 650-700-800 d.c. (Joyce 1988) y del tipo Babilonia, un ejemplo siendo del subclase Cyrano, diagnóstico del Lago Yojoa, además de unas vasijas encontradas por un campesino del área en sus arados estilo Ulúa también, una de la etapa negra de Ulúa y otra del estilo de las vasijas de mármol, es evidencia de contacto entre los grupos, tal vez alguna clase de red de interacción. Un cuenco casi completo fue recuperado a ca. .80cm. en un corte del camino que parece a las vasijas que pertenecen a la subclase Mellizo de Ulúa polícromo, y parecida a una vasija cilíndrica de la colección del Peabody con procedencia del Lago Yojoa, Honduras, pero nuestro ejemplo faltando la banda debajo del borde de los glifos falsos llamados "bean heads". Adicionalmente hemos encontrado tiestos de Delirio rojo sobre blanco, diagnóstico para la fase Lepa (625-1000 d.c.) en Quelepa, El Salvador. Según Joyce (1986:313), "the same

trade ceramic was found in a Terminal Classic context at Seibal (Sabloff 1975) and a long with other Quelepa ceramics in Terminal Classic contexts in the Valle del Ulua. This distribution implies the existence of a network of communication through the southern highlands at this crucial late period." Además, tenemos unos tiestos que son diagnósticos del sitio de Tenampua, en el valle de Comayagua, Honduras. Aparte de los tiestos de Tenampua, examinando las figuras en el informe de Stone de 1957 es notable la marcada semejanza de varios tipos diagnósticos del sitio de Las Vegas del Valle de Comayagua, entre ellos Bold Geometric, incluyendo las asas con cabezas de mono y unos tipos de rojo sobre naranja que son similares al tipo prevalente en la zona norte de Nicaragua llamado Cacaúl rojo sobre naranja (Stone 1957: Figuras 46, 49 y 50).

Según los datos nuevos de Silvia Salgado, quien acaba de terminar su trabajo de campo haciendo prospección y excavaciones cerca de Granada, Nicaragua, hay una fuerte presencia del tipo Tenampua encontrado en contexto estratigráfico en sus excavaciones. Debido a la gran cantidad de tiestos de Delirio Rojo sobre Blanco, de Tenampua Policromo y en negro y por la presencia de motivos decorativos y formas de vasija de origen hondureño, junto con obsidiana importada de Honduras del sitio de Guinope, recobrados todos en excavaciones en el sitio Ayala, Salgado sugiere "una fuerte interacción con diversas regiones de Honduras (Salgado 1993 ms). De manera que los nuevos datos tanto del norte de Nicaragua como del trabajo de Salgado en la zona Granada-Masaya da prueba de la red de comunicación llamado por Joyce la red Copador-Yojoa-Comayagua, que extendía hacia el sur (Joyce: 1993: 88) Comentando sobre estas interacciones en la zona periférica del área maya del sureste, Joyce también (1986: 325) menciona la presencia en Honduras de cerámica con engobe blanco del tipo de la Gran Nicoya, otra manifestación de un enfoque hacia el este durante el período Clásico Terminal. Aunque en menor cantidad, hemos hallado la presencia de cerámica de engobe blanco, con una pasta rojiza parecida a la de los tipos Papagayo de la Gran Nicoya. Estamos esperando los resultados del análisis de activación nuclear de Ron Bishop para aclarar la posible procedencia de estos tipos.

También recuperamos tiestos relacionados a la tradición Usulután en la prospección y los sondeos. Reconocemos los problemas de fechamiento de tiestos de la técnica llamado Usulután negativo, que se asemeja a los tipos Muérdalo Orange y Bolo Orange de Los Naranjos y de la región de El Cajón, Honduras de las fases Yunque Tardío (0-400 d.c.) y la fase Sulaco Temprano (400-600 d.c.) (Hirth y Lara Pinto 1991: 213). Encontramos una presencia marcada de estos tipos y estamos esperando el análisis de la

2226290

composición química de la pasta para ayudar en la determinar si son importados o de producción local.

Cancique Bicromo y Cancique Polícromo son otros tipos hondureños, hallados en la región del Lago Yojoa y el Cajón para las fases Sulaco Temprano, Medio y Tardío que abarcan las fechas de 600 - 1000 d.c. Se caracteriza por rojo quemado sobre naranja con motivos geométricos o curvilíneas con puntitas que sigue bordeando las líneas y se asemeja a un tipo nuestro, Cacaúl Rojo sobre Naranja, que se encuentra en relativa abundancia en todos los sitios grandes. Esta misma cerámica diagnóstica, se encuentra también en la zona del río Viejo, que forma parte de la cuenca del lago de Managua igual que en la muestra de cerámica de las excavaciones cerca de Granada (Salgado, comunicación personal).

Desde que los nuevos datos de las excavaciones de Salgado en Granada demuestra claramente una presencia marcada de tiestos diagnósticos con procedencia de Honduras y El Salvador siempre nos dirige a la zona del norte de Nicaragua, zona intermedia, para contestar preguntas sobre estas interacciones. Varios investigadores surgieron que posiblemente los élites fueron responsables para estas interacciones a través de fronteras étnicas (Lara Pinto 1991:218, Salgado ms 1993, Helms 1979, Joyce 1993:95). Joyce da énfasis al problema cuando escribe que "The networks linking sites in Honduras with Maya and lower Central American areas seem to be extraordinarily complex." (1993:95).

Hace falta hacer hincapié que la mayor parte del material cerámico recuperado hasta ahora se distingue por su mala preservación, sobretodo la erosión del acabado superficie-engobe y decoración pintada. Por lo cual el ceramista del proyecto, Edgar Espinoza, está haciendo un análisis modal, además de por tipo-variedad, para mejor utilizar los datos que tenemos.

LA GRAN NICOYA Y EL NORTE DE NICARAGUA

Adicionalmente, un objetivo de esta ponencia es presentar los resultados de la Conferencia de Cuajiniquil, que tuvo lugar en Costa Rica este mayo pasado. Un objetivo de la conferencia fue una re-evaluación de del concepto de la Gran Nicoya, con la idea de examinar los datos más recientes y tratar de mejor definir las interacciones del norte de Nicaragua con las zonas al sur, la cuena del lago de Managua, incluyendo la zona del río Viejo, los Chontales al sureste, Rivas en la costa Pacífica y más al sur, el Guanacaste y otras regiones en Costa Rica y a la vez plantear sugerencias para caracterizar las relaciones entre las culturas de estas varias regiones.

Aquí presento únicamente los datos que conciernen nuestra zona de interés - el norte de Nicaragua. Determinamos que hay una gran diferencia entre la región del norte y la región de Chontales que se nota en los complejos cerámicos y líticos. Mientras que la se encuentra obsidiana en abundancia en el norte, esta material está casi ausente, la calcedonia siendo la materia prima de mayor uso en Chontales (Rigat comunicación personal). La zona del norte queda cerca de una fuente de obsidiana recién hallada, El Guinope, en Honduras, cerca de la frontera con Nicaragua. Notamos la débil presencia de navajas prismáticas y sugerimos que en gran parte los nódulos de obsidiana no se encontraban del tamaño suficiente para producir este estilo mesoamericano. Muestras de la litica de obsidiana del proyecto, tanto artefactos como nódulos serán sometidos a un análisis petroquímico para verificar su procedencia.

En segundo lugar en Chontales se nota la ausencia casi total de la cerámica de pasta muy fina de engobe naranja que se encuentra en casi todos los sitios del norte. Además, anotamos la ausencia de cantidades grandes de la cerámica de la Gran Nicoya en el norte y al contrario, tiene una presencia muy significativa en Chontales. Así inferimos la ausencia de interacción entre estas dos regiones, por lo menos durante el período Bagaces, a lo cual corresponden los tipos cerámicos que hemos podido clasificar. Hay que tomar en cuenta la llegada de los chorotegas a Nicaragua en estos años y su posible impacto sobre el desplazamiento de grupos étnicos hacia el norte.

Con relación a la zona contigua al sur de nuestra área, la que forma parte de la cuenca del lago de Managua e incluye el sistema de drenaje del río Viejo, tenemos datos que reflejan una afinidad entre las dos regiones. Una de estas es la alta presencia de la cerámica de engobe naranja y de pasta muy compacta y fina, propia de la región norte fronterizo con Honduras. El otro rasgo cultural compartido entre estas dos regiones es el uso de la obsidiana, lo cual disminuye en las zonas más sureñas, yendo hacia el Pacífico. Por otro lado, en la región que abarca la cuenca norte del Lago de Managua se nota una fuerte presencia de las tipologías cerámicas de La Gran Nicoya, y esto sigue siendo notable en la zona de Granada, como hemos mencionado. Proponemos que con más excavaciones en el norte del país se encontrarán también allí una presencia marcada de estos tipos cerámicos. También sugerimos una ampliación de la prospección en el noroeste para incluir la zona de Chinandega que podría haber formado parte de una ruta de comunicación entre las culturas de mesoamerica y su periferia, pasando por el Golfo de Fonseca y continuando hacia el sur por el Estero Real.

En resumen, por los resultados obtenidos hasta ahora en el análisis de la cerámica,

podemos afirmar que la zona norte de Nicaragua es una región que estaba vinculada de una manera todavía no definida, con las culturas mesoamericanas, por lo menos durante el período Clásico. Las semejanzas entre los complejos cerámicos de las zona central y sureste de Honduras de sitios como Los Naranjos, Lago Yojoa y el Cajón, y del sitio de Quelepa en El Salvador demuestra claramente la existencia de la esfera de interacción propuesta por Joyce y otros. La zona de nuestro proyecto ocupa un lugar controversial en cuanto a fronteras. En el mapa que presenta Newson (1987:25), tomada de Baudez (Figura 6: Aproximaciones de la frontera este de Mesoamerica con las zonas de prospección indicadas (adaptada de Newson 1987:25), que nos muestra tres posibilidades de la posición de la frontera este de Mesoamérica, hemos añadido la zona del proyecto en el norte. Pensamos que con los nuevos datos presentados la frontera propuesta por Baudez parece ser lo más preciso y esperamos mejor definir esta zona fronteriza con excavaciones en sitios como Güiligüisca y Las Tapia. De manera que también sugerimos que esta zona norteña no debe de estar incluida dentro de la sub-área Gran Nicoya, aunque queda para definir que clase de relacion hubo con esta área através del tiempo.

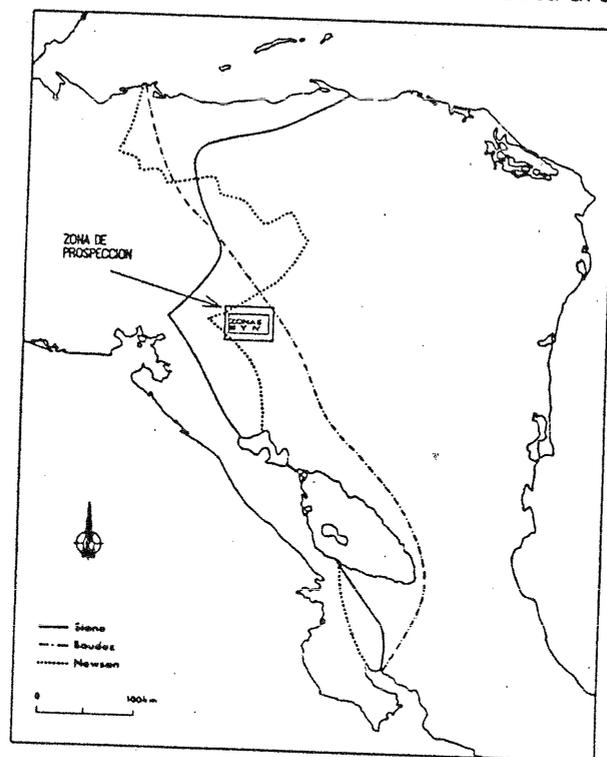


Figura 6: Aproximaciones de la frontera este de Mesoamerica con la zona de prospección (adaptada de Newson 1987:25)

LA ETNOHISTORIA

El noroeste de Nicaragua y el área de nuestro proyecto está incluido dentro de la

zona de encomiendas y todavía hace falta la investigación etnohistórica de la zona. De todos modos, tenemos los estudios excelentes de Newson (1987; de Incer (1990) y de Ibarra (1993) sobre Nicaragua y los estudios de Lara Pinto (1991) y Doris Stone (1941, 1957) sobre Honduras y Ibarra (1990) sobre las sociedades cacicales de Costa Rica. De esta manera, presentamos algunas conclusiones y sugerencias presentadas en los trabajos de Newson, Ibarra e Incer y referimos al trabajo de Lara Pinto como modelo y posiblemente bases para probar en el norte de Nicaragua.

Parece que "los Uluas-Matagalpa-Chontal corresponden a un solo grupo lingüístico, que ocupaba la región noroeste de Nicaragua y las bajuras alrededor del golfo de Fonseca, de la misma manera como lo eran los Lencas y Jicaques, que vivían en las contiguas montañas centrales de Honduras a principios del siglo XVII." (Incer 1990: 251). Y Incer, refiriéndose al documento del viaje de Fray Alonso Ponce en 1587 (1990:250), nos dice que "los nombres de los pueblos uluas por donde pasó el fraile-comisario Alonso Ponce en 1586, tales como Ola, Colama, Lamaciuy (Namasigue), Zazacali, Condega y Zomoto, corresponden claramente a la toponimia matagalpa, cuyos vocablos geográficos son todavía abundantes en los actuales departamentos de Nueva Segovia, Madriz, Estelí y Matagalpa."

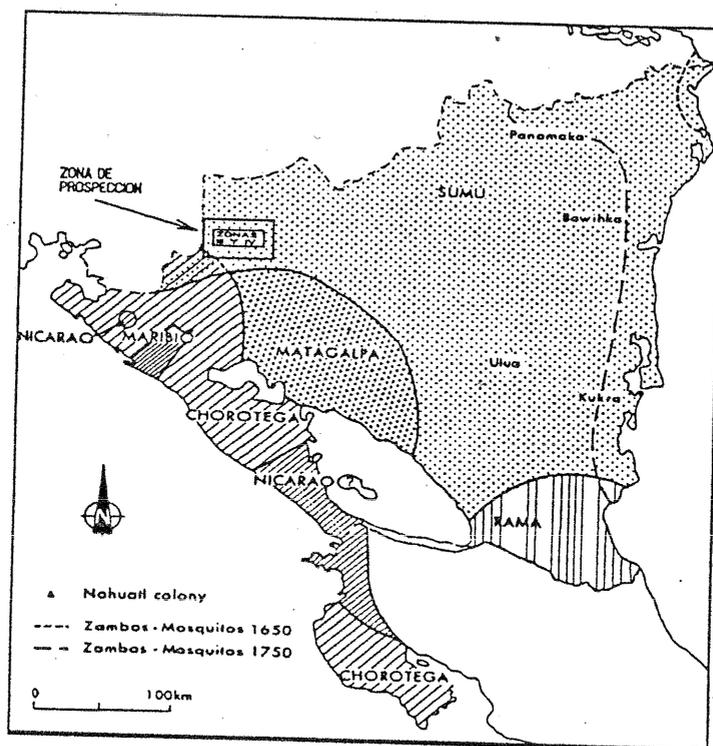


Figura 7: Las culturas indígenas en el momento de la conquista española con la zona de prospección indicada (adaptada de Newson 1987:27)

Los trabajos de Newson, basándose sobre los trabajos anteriores de Lehmann and Brinton, apoya las conclusiones también de Incer. Figura 7 (Las culturas indígenas en el momento de la conquista española con las zonas del proyecto indicadas (adaptada de Newson 1987:27) muestra una versión de la distribución de los grupos étnicos en

Nicaragua cuando llegaron los españoles (Newson 1987:27) Newson escribe que "closely related to the Sumu-Ulua were the Matagalpa, who inhabited the region centering on the present-day town of that name in north-central Nicaragua. The term was first used by Brinton in 1895 to describe a group of dialects spoken in the departments of Matagalpa, Estelí, and Nueva Segovia. Both Lehmann and Brinton, however, suggest that the dialect was formerly more widespread. On the basis of geographical names and the traditions of those who inhabit the department of Chontales, Brinton maintains that it was once spoken there... He (Lehmann) also suggests that it was formerly spoken in the Honduran departments of El Paraíso, Choluteca, and Tegucigalpa, where there are a number of place-names ending in lí (meaning "water"), and which he associates with the Matagalpa: Danlí, Apalí, Ocolí, Moroselí and Combalí" (Newson 1987:36).

Además, se sugiere que lugares con nombres que terminan en -üina, como Yalagüina y Palacagüina también están relacionados a los Matagalpa, y si esto es cierto, Newson menciona que la frontera de dicho grupo debe extender más hacia el norte, al área de los Sumu-Ulua, y de esta manera concuerda con Incer de la posibilidad de que fueran un sólo grupo. Newson también nos da información de un censo de 1581 que incluyó los pueblos de Somoto y Condega, identificados después como lugares poblados por gente indígena Ulua (Newson 1987:37). Los últimos trabajos lingüísticos de Constenla (comunicación personal) y de Ibarra (1993) también apoyan la posición de que hablaban matagalpa, aunque existe la posibilidad de en este ambiente fronterizo existía gente que hablaba varios idiomas, sobretodo una lingua franca que podrían haber facilitado trámites comerciales.

Esto concuerda con Stone (1957:80) cuando describe Matagalpa como un grupo que se extendía de Nicaragua hacia el oeste en el departamento de El Paraíso en el este de Honduras y que llegaron, por lo menos, a la zona norte de Choluteca. Como mencionamos, se nota la presencia de esta intrusión de gente de habla matagalpa por los toponímias - Tegucigalpa por ejemplo. Adicionalmente, se encuentran también en la parte este de El Salvador.

CONCLUSIONES

Obviamente, hace falta seguir con un plan de trabajo que consiste en la mapificación de algunos de los sitios clasificados como Centros Regionales, además de llevar a cabo varias temporadas de excavaciones. Así, la recuperación de estos datos nos ayudarían a comprobar nuestra hipótesis, basado ahora sobretodo en el patrón de

asentamiento, que los sitios estaban integrados de una manera que parecen que fueran sociedades cacicales. Además, excavaciones nos confirmarían y nos ayudarían a aclarar los vínculos con los áreas de El Salvador y Honduras que pensamos que fueron estrechamente ligados con las culturas del norte de Nicaragua a través del tiempo.

NOTA:

El nuevo sistema de periodización para La Gran Nicoya establecido durante la Conferencia de Cuajiniquil, Costa Rica que tomó lugar a fines de mayo de 1993 es lo siguiente:

Orosí	2000 a.c. - 500 a.c.
Tempisque	500 a.c. - 300 d.c. (anteriormente Bichromo en Zonas)
Bagaces	300 d.c. - 800 d.c. (anteriormente Policromo Temprano)
Sapoá	800 d.c. - 1350 d.c. (anteriormente Policromo Medio)
Ometepe	1350 d.c. - 1520 d.c. (anteriormente Policromo Tardío)

Se puede notar también unos pequeños cambios en cuanto a las fechas del comienzo y fin de los períodos.

AGRADECIMIENTOS

Los investigadores principales son Laraine Fletcher de Adelphi University, New York, y los arqueólogos Ronaldo Salgado y Edgar Espinoza del Museo Nacional de Nicaragua. Se realizó este trabajo con la ayuda de fondos de la Organización de Estados Americanos, el National Geographic Society (Grant No. 4700-92), una beca del Fulbright y el apoyo del Museo Nacional de Nicaragua. Este trabajo forma parte del PROYECTO MULTINACIONAL DE MAPIFICACION ARQUEOLOGICA DE LA REGION I que comenzó en 1990.

BIBLIOGRAFIA

Agurcia, Fasquelle, Ricardo

1986 "Late Classic Maya Settlements in the Comayagua Valley". In The Southeast Maya Periphery. eds. Urban and E. Schortman, Univ. of Texas Press, Austin, pgs. 262-274.

Altamirano, G., G. Hodjson y C. Velazco

1988 Minas de Licaragua, Exploración 1988

Andrews, E. Wyllys V

1976 The archaeology of Quelepa, El Salvador. Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 42.

Baudez, C.

1966 Niveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'evolution culturelle. In Journal de la Societe des Americanistes de Paris. 55:299-341.

Bonilla, L.V. et al

1987 La cerámica de la Gran Nicoya. Vínculos Vol. 13 Número 1-2, Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Chollet, Robert

1966 Prospección aluviales auríferas en las áreas Macuelizo, Júcaro, Quilalí, Ocotal, Condega, Telpaneca y San Juan. Zona 1, Proyecto Mineralógico de Nicaragua.

Creamer, W. and J. Haas

1985 "Tribe versus Chiefdom in Lower Central America." In American Antiquity Vol. 50 No. 4 ppgs. 738-754.

Demarest, Arthur A.

1986 The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization. Middle American Research Institute Publication 52, Tulane University, New Orleans.

Dixon, Boyd

1989 "A preliminary settlement pattern study of a prehistoric cultural corridor: The Comayagua Valley, Honduras. In Journal of Field Archaeology, Vol. 16 No. 3 pps. 257-271.

Drennan, Robert D. and Carlos A. Uribe (eds.)

1987 Chiefdoms in the Americas. University Press of America.

- Drolet, Robert P.
1986 "The emergence and intensification of complex societies in Pacific Southern Costa Rica". In Costa Rican Art and Archaeology: Essays in Honor of Frederick R. Meyer. ed. Frederick Lange. The University of Colorado, Boulder, pgs. 161-188.

- Espinoza, E. y Dominique Rigat
in press La Gran Nicoya y la region de Chontales, Nicaragua., to be published in Vínculos.

- Earle, Timothy, ed.
1991 Chiefdoms: Power, economy, and ideology. Cambridge University Press.

- Flannery, Kent V.
1976 "Linear stream pattern and riverside settlement rules." In The Early Mesoamerican Village. ed. by Kent Flannery, Academic Press, N.Y. pps. 162-194.

- Fowler, W.
1991 The formation of complex society in southeastern Mesoamerica. CRC Press.

- Garayar, Julio, y Carlos Valle
1974 Informe geológico del area de Ocotal. Para DENACAL. Managua, Nic.

- Gonzalez, R., F. Gorin, D. Rigat and R. Salgado
"Informe Proyecto Cuenca del Lago de Managua" Año 1990 Primer Temporada Feb. Mayo. Ms on file at the Museo de Acahualinca, Managua.

- Gonzalez, R., F. Gorin and R. Salgado
1990 "Proyecto Arqueologico Cuenca del Lago Managua Junio 1990 Clasificacion de la ceramica de los sitios del Río Viejo y fechamiento de las ocupaciones". Ms. on file at the Museo de Acahualinca, Managua.

- Gorin, Franck
1989 Archeologie de Chontales, Nicaragua. Tomo 1 y 2. These de Nouveau Doctorat presentee devant l'Universite de Paris I (Pantheon-sorbonne) Paris.

- Guidice, Daniele
1960 Apuntes sobre la geología del Departamento de Nueva Segovia. pgs. 10-24. En Boletín del Servicio Geológico Nacional de Nicaragua. No. 4, Ministerio de Economía, Nicaragua.

- Hasemann, George
1987 Late Classic Settlement on the Sulaco River, Central Honduras. In

Chiefdoms in the Americas. R. Drennan and Carlos A. Uribe, eds. pps.85-103. University Press of America.

Healy, Paul

1980 Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua. Wilfrid Laurier University Press.

Henderson, John S.

1992 "Variations on a Theme: A Frontier View of Maya Civilization." In New Theories on the Ancient Maya. eds. E.C. Danién and Robert J. Sharer, University Museum Monograph 77, The University Museum, University of Pennsylvania, pgs. 161-171.

Hirth, K. et al.

1989 Archaeological Research in the El Cajon Region, Volume 1 Prehistoric Cultural Ecology. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 1, University of Pittsburgh, Dept. of Anthropology and the Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Hodgson, G. V.

1975 Geología y Anotaciones Mineras del area de Jalapa. Informe No. 17. Ministerio de Economía, Industria y Comercio, Servicio Geológico Nacional.

Ibarra Rojas, Eugenia

1990 Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVII). Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
n.d. "Las matagalpas a principios del siglo XVI: Una aproximación a las relaciones interétnicas en Nicaragua (1522-1581)" ms.

Incer, Jaime

1985 Toponímias de Nicaragua. Costa Rica.
1990 Nicaragua: Viajes, rutas y encuentros 1502-1838. Libro Libre, San José, Costa Rica.

Joyce, Rosemary

1984 "Ceramic traditions and language groups of prehispanic Honduras". In Journal of the Steward Anthropological Society. Vol. 15, Nos. 1 and 2, Fall/Spring 1983-84, pgs. 158-186.

1986 "Terminal Classic Interaction on the Southeastern Maya Periphery". In American Antiquity. Vol. 51(2), pp. 313-329.

1992 "The Construction of the Mesoamerican Frontier and the Mayoid Image of Honduras Polychromes." In Reinterpreting Prehistory of Central America. ed. Mark Greham, University of Colorado Press.

Lange, Frederick

1986 "Central America and the Southwest: A comparison of Mesoamerica's two peripheries." In Research and Reflections in Archaeology and History: Essays in Honor of Doris Stone, ed. by E. Wyllys Andrews V. Middle American Research Institute, Pub. 57, New Orleans pps. 159-177.

1990 The archaeology of Pacific Nicaragua. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Lange, Frederick W. and L. Norr (eds.)

1986 Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Journal of the Seward Anthropological Society, Vol. 14 Nos. 1 and 2. 1982-83.

Lange, Frederick W. and Doris Stone (eds.)

1986 The Archaeology of Lower Central America. University of New Mexico Press.

Lange, Frederick W. (ed.)

1988 Costa Rican Art and Archaeology. The University of Colorado.

Lara Pinto, Gloria

1991 "Sociopolitical organization in Central and Southwest Honduras at the time of the conquest: A model for the formation of complex society." In The formation of complex society in southeastern Mesoamerica. CRC Press pgs. 215-235.

Longyear, John M. III

1944 Archaeological Investigations in El Salvador. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University Vol. IX, No. 2. Cambridge.

Newson, Linda A.

1987 Indian survival in Colonial Nicaragua. The University of Oklahoma Press, Norman and London.

Sapper, Karl

1937 Handbuch der regionalen geologie Mittelamerika.

Salgado, Silvia

in press "El sector norte de la Gran Nicoya: nuevos datos en la provincia de Granada, región Pacífico de Nicaragua." VINCULOS Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.

Schortman, Edward M.

1989 Interregional interaction in prehistory: The need for a new perspective. In American Antiquity Vol. 54(1):52-65.

Sheets, P. J.
1957 Obsidian sources and elemental analyses of artifacts in southern Mesoamerica and the northern intermediate area. In American Antiquity, Vol. 55(1):144-158.

Jane, Doris

1941 Archaeology of the North coast of Honduras. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University Vol. IX, No. 1. Cambridge.

1957 The archaeology of Central and Southern Honduras. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol. XLIX, No. 3. Kraus Reprint Co. 1978.

Tercero, A.G. y Zamora Mario Z.

1992 Anotaciones básicas geológicas de los yacimientos no-metálicos de la República de Nicaragua. INMINE Corporación Nicaraguense de Minas.

Upham, Steadman

1987 "A theoretical consideration of middle range societies." In Chiefdoms in the Americas. ed. Robert Drennan and Carlos Uribe, pps.345-367. University Press of America.

Urban, P. and E.M. Schortman (eds.)

1986 The Southeast Maya Periphery, University of Texas

Vivo Escoto, Jorge A.

1964 "Weather and Climate of Mexico and Central America" In The Handbook of Middle American Indians, Vol. 1:187-215.

Zeidler, James A.

1987 "The evolution of prehistoric "Tribal" systems as historical process: Archaeological indicators of social reproduction." In Chiefdoms in the Americas. ed. Robert Drennan and Carlos Uribe, pps.325-344. University Press of America.

Zoppis, Renato

1955 Carácteres geológicas tomadas del Informe General 1955-56 Nueva Segovia. Ministerio de Economía, Servicio Geológico Nacional.